



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

42^a sesión plenaria

Martes 10 de noviembre de 2009, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Sangqu (Sudáfrica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 49 del programa (continuación)

Cultura de paz

Informe del Secretario General (A/64/325)

Nota del Secretario General (A/64/312)

Proyectos de resolución (A/64/L.5, A/64/L.13, A/64/L.14 y A/64/L.15)

Sr. Kleib (Indonesia) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe sobre el diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz (A/64/325). Asimismo, agradecemos el informe anual del Director General de la UNESCO sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010 (*véase A/64/312*).

Mi delegación se adhiere a la declaración formulada anteriormente por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El diálogo entre los pueblos, las culturas, las religiones y las civilizaciones es esencial para el crecimiento de una cultura de paz a nivel mundial. El diálogo es un proceso humano muy importante, en el

que debemos invertir considerables recursos y nuestros mejores esfuerzos para promoverlo. Un diálogo verdadero debe resolver agravios de larga data y hacer frente a los falsos estereotipos, sin presunciones ni condiciones previas. De hecho, mediante un diálogo sustantivo los conflictos, pueden solucionarse, la paz puede alcanzarse y mantenerse, las alianzas pueden trabajar y se puede construir la comunidad.

No obstante, tenemos que ir más allá de reunir a personas de religiones y culturas diferentes. Debemos promover el diálogo y adoptar medidas concretas para aumentar la comprensión mutua y la cooperación entre las distintas civilizaciones, traduciendo los valores comunes de la paz, la compasión y la tolerancia mediante la educación, la cultura, los medios de comunicación y en nuestra sociedad.

En Indonesia utilizamos el diálogo entre los distintos grupos comunales no sólo para garantizar la armonía y la estabilidad nacional, sino también para promover el desarrollo nacional. En realidad, para nosotros, el desarrollo no es un proceso puramente económico. No basta sólo con tratar de sacar a los pueblos de la pobreza. También debemos salvarlos de la estrechez de miras, los prejuicios y la intolerancia. Esto significa que no puede haber un desarrollo verdadero sin un amplio proceso educacional que permita que todos se vean no sólo teniendo en cuenta su propia religión, sino también el credo de otros.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Más allá de nuestras fronteras nacionales, también hemos iniciado diversos diálogos entre religiones, culturas y civilizaciones en contextos subregionales y regionales, tales como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, la Cooperación Económica Asia-Pacífico y la Reunión de Asia y Europa. También hemos emprendido iniciativas bilaterales entre religiones con numerosos países de culturas diferentes.

Indonesia también atribuye gran importancia a las iniciativas de los Estados Miembros para promover el respeto de la diversidad, la libertad, la justicia y la tolerancia, ya que todo ello es parte importante de la red de cooperación mundial dirigida a promover la paz y la armonía religiosas.

Si bien es innegable que la libertad de expresión es un derecho universal básico que hay que seguir protegiendo y promoviendo, y se disfruta mejor si se aplica con sentido de responsabilidad y teniendo en cuenta los mayores intereses de todos. En modo alguno ese derecho debe causar desafección ni ofender a los demás. La libertad de expresión es un imperativo político, social y económico, pero no es una libertad absoluta. Ninguna libertad es absoluta.

La libertad de expresión está limitada, entre otras cosas, por el derecho de las comunidades a preservar la dignidad de sus creencias y su cultura. Por consiguiente, no debe permitirse que ningún grupo ni individuo ridiculice algo que sea sagrado para la religión de una comunidad.

Por tanto, debemos esforzarnos en pro de un equilibrio adecuado entre el derecho a la libre expresión y las exigencias de la sensibilidad cultural. En realidad, debemos armonizar todos los derechos de que gozamos con los derechos de los demás.

En este sentido, concedemos gran importancia a la función que desempeñan los medios de comunicación para fomentar la armonía social, habida cuenta de que los medios de comunicación pueden ser el mejor mensajero ya sea de la paz y la tolerancia o de la incomprensión y la discordia. Al reconocer la función de los medios de comunicación para combatir la ignorancia y los prejuicios entre religiones, culturas y civilizaciones, iniciamos una serie de diálogos entre medios de comunicación a escala mundial, con Noruega como patrocinador, para sensibilizar a los medios de comunicación de masas a fin de que puedan convertirse en un instrumento eficaz para promover la

comprensión y el reconocimiento mutuos entre las diferentes religiones y culturas del mundo.

Al considerar que el diálogo y la cooperación entre religiones y culturas son sumamente importantes para quedar sólo en las buenas manos de los gobiernos, también alentamos a los agentes no gubernamentales y a los distintos grupos de la sociedad civil, incluidas las organizaciones religiosas, a que desempeñen un papel activo en la búsqueda de la armonía.

La delegación de Indonesia cree firmemente que la campaña mundial, ya sea entre religiones, culturas o civilizaciones ofrece grandes posibilidades y debemos utilizarla como herramienta para lograr la armonía y la tolerancia en las relaciones interpersonales y entre los Estados. Hay que construir puentes entre las personas y los grupos y fomentarlos.

Cuanto más intensivos y amplios sean el diálogo y la cooperación, más brillantes serán las perspectivas de la humanidad. El futuro de la humanidad depende en buena medida de la coexistencia y la cooperación pacíficas entre civilizaciones, culturas y religiones. Por tanto, lo que corresponde es que sigamos ocupándonos de esta cuestión.

En este contexto, nuestra delegación apoya plenamente los cuatro proyectos de resolución relativos al tema del programa titulado "Cultura de paz", presentados por las delegaciones de Bangladesh (A/64/L.5), Sudáfrica (A/64/L.13), España y Turquía (A/64/L.14) y Filipinas y el Pakistán (A/64/L.15), respectivamente. Esperamos que estos proyectos de resolución se aprueben por consenso.

Sr. Kim Bonghyun (República de Corea) (*habla en inglés*): Hoy, la interconexión tecnológica y cultural nos acerca a todos; por ello es imperativo reflexionar sobre las diferencias comunes que tenemos y las similitudes más profundas, duraderas y universales que todos compartimos. Estas similitudes se basan en la paz y la coexistencia y forman una base histórica más sólida que el enfrentamiento entre los distintos grupos y religiones.

En este sentido, debemos oponernos con firmeza a la tesis de un inevitable conflicto entre civilizaciones, una tesis que aún persiste. Hay que rechazarla, ya que el mundo debe definirse no por nuestras diferencias y conflictos, sino por nuestra humanidad y similitudes mutuas. La tolerancia entre las distintas religiones, civilizaciones y culturas, así como entre determinadas

sociedades, debe ser la piedra angular de esa visión necesaria y de la realidad del mundo en que avanzamos. En este contexto, mi delegación tiene la satisfacción de ver cómo las Naciones Unidas, en diversos foros, indican el camino a seguir con una visión sostenida y polifacética al amparo de una cultura de paz.

La República de Corea respalda los esfuerzos multilaterales en favor de una cultura de paz entre los Estados Miembros y otros diversos agentes, incluidas las organizaciones internacionales y la sociedad civil. Se trata de una amplia diversidad de esfuerzos que promueven el diálogo entre religiones y culturas, tales como la Alianza de Civilizaciones y las notables iniciativas de la UNESCO con miras a fomentar una cultura de paz mediante la educación y la aplicación del Programa de Acción sobre una Cultura de Paz.

En este sentido, mi delegación apoya sin reservas el mandato y las continuas actividades de la Alianza de Civilizaciones. En poco tiempo, la Alianza de Civilizaciones se ha convertido en una exitosa iniciativa para fomentar la cooperación y la comprensión en cuanto a las diferencias religiosas y culturales mediante el diálogo entre religiones y el Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones. Como miembro del Grupo de Amigos, la República de Corea toma nota del éxito del foro de Estambul, celebrado el pasado mes de abril, y aguarda con interés los nuevos logros que se alcanzarán en el tercer foro, que tendrá lugar en Brasil en 2010. Teniendo esto en cuenta, mi delegación alberga la esperanza de que la Alianza de Civilizaciones siga orientándose cada vez más a la acción, ampliando su ámbito de actividades en Asia e impulsando su labor en el ámbito clave de la migración.

También es importante mencionar otras actividades recientes, tal como se destaca en el informe del Secretario General (A/64/325). La República de Corea apoya la continuación de las actividades educativas, académicas y basadas en la investigación, que la Universidad de las Naciones Unidas lleva a cabo con ánimo de una cultura de paz. Aumentar aún más su visibilidad y crear nuevas iniciativas conjuntas con otras instituciones de enseñanza superior, facilitará una divulgación más sólida de los ideales de una cultura de paz.

Además, mi delegación encomia las actividades dinámicas del Fondo de Población de las Naciones

Unidas (FNUAP), como se esclarece en el informe del Secretario General. Estas actividades reunieron a distintos asociados religiosos para abordar los desafíos universales polifacéticos que plantea la población en cuanto a cuestiones más amplias en materia de desarrollo y derechos humanos. La labor del FNUAP a nivel internacional, regional y nacional debe seguir recibiendo apoyo bajo la bandera de una cultura de paz.

Con respecto al informe del Director General de la UNESCO sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010, transmitido en la nota del Secretario General (A/64/312), la República de Corea observa con satisfacción los logros alcanzados por la UNESCO en esa importante cuestión. Respalamos la promoción que hace la UNESCO de la educación como la fuerza motriz para que los niños de todo el mundo puedan reconocer los posibles conflictos y promover activamente una cultura de paz y no violencia, de conformidad con la perspectiva de los derechos humanos. Ello debe seguir recibiendo apoyo en todas las formas posibles. Los programas interreligiosos y contra la violencia de la UNESCO, la creación de capacidad técnica en materia de tecnologías de la información y las comunicaciones y la promoción de la igualdad entre géneros y los derechos humanos son igualmente decisivos para lograr una cultura de paz mediante la educación cultural.

Mi delegación observa con profunda satisfacción que el Centro Asia-Pacífico de Educación para la Comprensión Internacional, con sede en Corea, desde su creación como instituto de categoría 2 de la UNESCO, ha trabajado con gran dinamismo y éxito en este ámbito durante todo el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010, proclamado por la UNESCO. El Centro ha hecho grandes contribuciones para promover la cultura de paz ejecutando diversos programas de educación, capacitación e intercambio en pro de la comprensión internacional y la diversidad cultural en la región Asia-Pacífico.

La religión es un aspecto significativo de muchas sociedades y, en consecuencia, una fuente de valores para las personas. Por ese mismo motivo, debemos considerar la religión como una fuente de paz y un conector subyacente en la búsqueda de aspectos comunes. Todas las sociedades deben rechazar la explotación peligrosa o el uso indebido de la religión por extremistas que pretenden utilizar diversas

interpretaciones de la doctrina religiosa para justificar la violencia, la guerra, el terror y la separación. El diálogo entre religiones y culturas debe sustituir a la división y a la desconfianza a medida que avanzamos y nos esforzamos por encontrar puntos de confluencia. En este sentido, mi delegación recomienda la aplicación de enfoques regionales para fomentar una cooperación y un diálogo significativos.

Corea tiene una larga tradición de defensa de la coexistencia pacífica y armoniosa entre las religiones occidentales y orientales. Hemos estado participando en diálogos regionales entre religiones en foros regionales como la Reunión Asia-Europa y la Conferencia sobre interacción y medidas de fomento de la confianza en Asia. Como parte de nuestra contribución a los esfuerzos regionales en pro del diálogo entre religiones, organizamos con éxito, junto con Finlandia, el quinto Diálogo entre Religiones de la Reunión Asia-Europa, celebrado en Seúl, del 23 al 25 de septiembre de 2009. En la declaración de Seúl, aprobada en la reunión, los participantes reafirmaron que la promoción de los diálogos entre culturas y religiones y la coexistencia pacífica y armoniosa de las diferentes religiones contribuyen en gran medida al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La República de Corea seguirá apoyando las actividades de las Naciones Unidas con miras a lograr una amplia cultura de paz sustentada en la tolerancia y la comprensión entre religiones y culturas. Ha llegado el momento de consolidar los lazos interculturales como componente básico sostenible para lograr un mejor desarrollo social, más derechos humanos y una seguridad internacional más sólida para las generaciones futuras.

Sr. Sinhaseni (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia se adhiere a la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/64/PV.41), en la que refrenda la iniciativa de declarar el 18 de julio de cada año Día Internacional Nelson Mandela. De hecho, es pertinente y apropiado que las Naciones Unidas reconozcan los valores de este gran hombre y su dedicación al servicio de la humanidad. Es un verdadero icono internacional de la cultura de paz, la igualdad y la democracia.

Ante todo, mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su amplio informe (A/64/325) sobre las actividades realizadas por el sistema de las

Naciones Unidas y sobre otras importantes iniciativas regionales y mundiales para promover una cultura de paz, que es una cuestión primordial de nuestros tiempos. Celebramos y encomiamos el papel que desempeñan las distintas entidades de las Naciones Unidas, a saber, la UNESCO, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y la Universidad de las Naciones Unidas, entre otras, para apoyar la cooperación entre culturas y religiones en todo el mundo.

También damos las gracias al Director General de la UNESCO por su informe anual (véase A/64/312). Mi delegación felicita a la UNESCO y a otros organismos interesados por las actividades realizadas el año pasado para conmemorar el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010.

Mi delegación valora mucho los esfuerzos que se están haciendo para sensibilizar sobre las cuestiones relativas al diálogo intercultural, en particular la proclamación de 2010 Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. Observamos que la UNESCO ha preparado un proyecto de plan de acción. Coincidimos plenamente con el Director General de la UNESCO con respecto a la necesidad de un criterio integral que englobe a diversos organismos de las Naciones Unidas, Estados Miembros, la sociedad civil de diversos lugares y organizaciones no gubernamentales. Estamos interesados en cooperar estrechamente con la UNESCO para que el plan de acción dé resultados concretos.

Tailandia valora la celebración de consultas sobre la posibilidad de proclamar un decenio de las Naciones Unidas para el diálogo interreligioso e intercultural. Como uno de los 23 Estados Miembros que aceptó la invitación del Secretario General a presentar opiniones sobre la cuestión, Tailandia desea reiterar que apoya plenamente esa iniciativa. Consideramos que es otra iniciativa importante para promover una acción sustancial en la esfera del diálogo interreligioso e intercultural.

En nuestra opinión, una cultura de paz, al igual que la paz propiamente dicha, debe construirse, apoyarse y mantenerse constantemente. Por ello, Tailandia celebra el papel activo de la Alianza de Civilizaciones, sobre todo el aumento de la

contribución de su Grupo de Amigos y el desarrollo de su red mundial de la sociedad civil. Como miembro original del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, nos complace que el número de sus miembros haya aumentado de 85 a 103, como señaló el Secretario General. Este aumento del 21% demuestra claramente que la Alianza de Civilizaciones y sus actividades cuentan con un amplio apoyo en la comunidad internacional.

De igual importancia son las iniciativas regionales y multinacionales encaminadas a la cooperación interreligiosa e intercultural. Tailandia siempre ha participado activamente en ellas y seguirá haciéndolo. En febrero de 2009, organizamos en nuestro país un Campamento cultural interconfesional para jóvenes bajo los auspicios de la Reunión Asia-Europa. El año próximo, en 2010, Tailandia celebrará el Tercer Diálogo entre Asia y el Oriente Medio destinado a potenciar la comprensión entre las dos regiones.

Estamos convencidos de que primero hay que promover una cultura de paz a nivel nacional antes de que pueda ampliarse y llevarse al resto del mundo. Hay que sentar una base sólida de normas y marcos institucionales y legislativos para garantizar los derechos de las personas a disfrutar de la diversidad cultural y la no discriminación. La Constitución de Tailandia garantiza el derecho de todos nuestros ciudadanos a conservar sus costumbres locales, su sabiduría local, su arte y su cultura. Los marcos políticos gubernamentales relativos a las cuestiones económicas, sociales y judiciales también son importantísimos para promover la solidaridad y la comprensión entre los pueblos con diferentes identidades religiosas y culturales.

Tailandia está firmemente comprometida a promover una cultura de paz, tanto en nuestro país como en el extranjero. Aquí, en las Naciones Unidas, siempre hemos apoyado y patrocinado todas las resoluciones presentadas en virtud del tema del programa "Cultura de paz". Seguiremos colaborando estrechamente con la Asamblea General, los diversos órganos de las Naciones Unidas y todas las partes interesadas para construir una cultura de paz basada en la tolerancia y la cooperación culturales y religiosas.

Sra. Dunlop (Brasil) (*habla en inglés*): Una cultura de paz no puede promoverse sin esfuerzos encaminados a reunir a las diversas culturas, tradiciones e ideas en una alianza con el objetivo

común de la paz, la justicia y el desarrollo. El reconocimiento y la aceptación de la diversidad pueden contribuir a lograr una sociedad enriquecida, pacífica y armónica. En este sentido, es oportuno y pertinente que el Presidente haya escogido el "Diálogo entre las civilizaciones en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales" como uno de los principales temas de su presidencia.

Esto es importante porque con frecuencia se utiliza indebidamente la diversidad para potenciar el descontento y el conflicto por razones engañosas. Hemos visto que en ocasiones personas de diferentes orígenes étnicos, raciales o culturales se enfrentan y no llegan a entenderse entre sí. Sin embargo, esas situaciones no quitan que la diversidad, bien dirigida, no sea un problema sino una ventaja. Para lograr que la diversidad sea positiva, el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y los valores democráticos deben ser elementos fundamentales de las políticas gubernamentales. Eso es especialmente cierto en la esfera de la educación. Al promover el conocimiento del prójimo, la educación es fundamental para acabar con las ideas equivocadas, la desconfianza y el conflicto.

El Brasil considera que la cultura de paz es una cultura de tolerancia y respeto de los derechos humanos, sobre todo de los derechos económicos, sociales y culturales. Tenemos que reconocer que, en muchas ocasiones, la falta de progresos en el cumplimiento de esos derechos es la causa de la discordia entre diversos grupos étnicos o culturales. Los intentos de lograr la comprensión mutua tendrán menos posibilidades de éxito mientras siga habiendo pobreza y hambre.

El Brasil está orgulloso de las diversas razas, tradiciones y culturas que han contribuido a que seamos lo que somos ahora y que han conformado la identidad brasileña. Por consiguiente, nos atrevemos a decir que la diversidad puede ser buena para el bienestar de toda la sociedad. Por ello, parecía natural que el tercer foro de la Alianza de Civilizaciones se celebrara en el Brasil. Nos complace anunciar que se celebrará en Río de Janeiro los días 28 y 29 de mayo de 2010, en los que se debatirá el tema general de "La Alianza de Civilizaciones: la diversidad cultural como vía hacia la paz".

Con el paso de la Alianza del Mediterráneo al Atlántico con motivo de su tercer foro, tendremos la

oportunidad de debatir el modo de promover el diálogo intercultural desde los puntos de vista de diversas culturas. Estamos seguros de que el tercer foro de la Alianza de Civilizaciones hará una contribución importante a nuestros esfuerzos encaminados al logro de una cultura de paz.

Sr. Midekssa (Etiopía) (*habla en inglés*): Me complace formular una declaración sobre el tema del programa que estamos examinando. Mi delegación quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe exhaustivo (A/64/325), que ofrece un amplio panorama de las principales actividades que se llevaron a cabo durante el año transcurrido en cumplimiento de las resoluciones 63/22 y 63/113.

Mi delegación suscribe las declaraciones que han formulado los distinguidos representantes del Sudán y de Egipto en nombre del Grupo de los 77 y China y del Movimiento de los Países No Alineados.

Como bien se ha descrito en el informe del Secretario General, una paz y una prosperidad duraderas únicamente pueden garantizarse mediante un proceso de diálogo constante entre pueblos con diversos intereses y opiniones. Todos estamos de acuerdo en que, actualmente al igual que en el pasado, ha habido numerosos conflictos entre los pueblos de diversos lugares del mundo, en parte debido a la falta de tolerancia por las diferencias en puntos de vista, y únicamente mediante el diálogo puede superarse esa intolerancia por las diferencias. La promoción del diálogo interactivo y de la comprensión entre las principales religiones y culturas del mundo es una idea noble a la que todos debemos rendir el debido respeto y para la que todos debemos trabajar concertadamente y mantener nuestro compromiso, a fin de que puedan cumplirse nuestras esperanzas de un mundo pacífico donde la tolerancia, el respeto y la adaptación, en lugar del rechazo y el enfrentamiento, prevalezcan, y donde pueda acabarse con las ideas equivocadas producto de la ignorancia y el miedo entre los pueblos.

En Etiopía, el espíritu de tolerancia y respeto entre diversas culturas, grupos étnicos y credos es un elemento fundamental de nuestra forma de vida. De hecho, como tenemos multitud de idiomas, colores, creencias religiosas y costumbres, incluso consideramos que es crucial para la supervivencia y necesario para que la nación pueda seguir manteniéndose unida, como ha hecho siempre a lo largo de su historia. Velar por que los pueblos de

diversas culturas y confesiones se adapten, comprendan y respeten los unos a los otros no ha dejado de ser una tradición arraigada.

La Constitución Federal Etíope se basa firmemente, entre otras cosas, en el principio de reconocer verdaderamente y salvaguardar las identidades y los derechos individuales, así como en velar por la plena representación y participación de todos los grupos y los pueblos del país, además del compromiso consagrado con el objetivo de promover la unidad en la diversidad. Por consiguiente, dar cabida a identidades diversas, garantizar el derecho a la libre determinación y establecer una estructura federal que dé poder efectivo a las bases partiendo de esos principios no son más que algunas de las características más destacadas del sistema político actual de Etiopía.

Con la aprobación de la Constitución Federal Etíope, los pueblos de Etiopía han logrado arraigar todavía más su tradición y su cultura centenarias de paz y coexistencia pacífica como sociedad tolerante que acoge y da cabida a todo tipo de diferencias relacionadas con la identidad cultural y las creencias religiosas. El principio de coexistencia pacífica es uno de los principales pilares en que descansan la Constitución Federal y la política exterior de Etiopía, que actualmente es, y seguirá siendo, el centro de la paz y la cooperación por el bien y el desarrollo de todos en su región y fuera de ella.

Sin duda, es gratificante saber que desde su creación, en 2005, la Alianza de Civilizaciones ha progresado considerablemente. Mi país tuvo la oportunidad de participar en el segundo foro de la Alianza de Civilizaciones, que se celebró en la gran ciudad histórica de Estambul, en la que también participaron muchos dignatarios, funcionarios de alto nivel y académicos. Es para mí un gran placer y un honor expresar nuestro profundo agradecimiento al Gobierno de Turquía, así como a las Naciones Unidas, por haber organizado la reunión.

Para mí es un gran placer y un honor declarar ante esta Asamblea que la petición de mi país de sumarse al Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones ha sido muy bien acogida por el Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones. El Gobierno de Etiopía considera que es un gran honor para nuestro país formar parte del Grupo. Evidentemente, no hay tarea más importante para la humanidad que trabajar por un propósito común

y satisfacer las nobles aspiraciones de la humanidad de paz y progreso para todos.

Por último, quisiera asegurar a este órgano que Etiopía siempre estará firmemente comprometida y seguirá esforzándose activamente por el objetivo mundial y de primer orden de forjar una verdadera e importante alianza entre todas las grandes civilizaciones del mundo.

Sr. M'Beou (Togo) (habla en francés): “Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. Esa declaración solemne, grabada en las paredes de la sede de la UNESCO, enfrenta al hombre a sus responsabilidades de mantener y promover la paz. Felizmente, desde hace mucho la UNESCO se ha dedicado a buscar esta paz iniciando o apoyando la celebración de reuniones sobre el tema central de la cultura de paz y el diálogo interreligioso.

Mi delegación da las gracias al Secretario General por sus informes sobre diálogo, comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz (A/64/325) y por su nota sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo 2001-2010 (A/64/312). Esos dos informes, bastante completos, nos permiten valorar mejor las diversas acciones que se realizan para inculcar a los hombres una cultura de paz.

Mi delegación quisiera dar las gracias a las Naciones Unidas y a sus organismos especializados, en especial a la UNESCO, al Fondo de Población de las Naciones Unidas y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así como a la Alianza de Civilizaciones, por los esfuerzos que hacen a diario para reunir alrededor de la misma mesa a los fieles de diversas confesiones religiosas.

Pese a que esas iniciativas están especialmente dirigidas a los adultos, nos complace saber que desde hace algún tiempo se crean programas para los niños. En este sentido, las medidas adoptadas por la UNESCO para reforzar la cultura de paz mediante la educación merecen nuestro apoyo.

Mi delegación acoge con especial agrado la iniciativa Learning to Live Together, un programa intercultural e interreligioso para inculcar la ética, publicada recientemente por la UNESCO, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Arigatou Foundation y destinada a los educadores que

tienen que inculcar a los niños el respeto y la comprensión de los diversos sistemas éticos, confesiones y religiones. De ese modo el niño, padre del adulto, se prepara a aceptar las creencias religiosas del prójimo y a contribuir a la creación de una sociedad con múltiples religiones, razas y culturas.

En esta búsqueda de la paz a través de la comprensión y el respeto de las creencias, los líderes de las tres grandes religiones monoteístas tienen un papel crucial. Si todos se confiesan con el mismo Dios, no hay razones para que las prácticas para llegar a ese Dios, por diferentes que sean, puedan dar lugar a divisiones, odio e incluso guerra.

En este sentido, a mi delegación le complace el debate de alto nivel sobre la diversidad cultural y el vínculo entre la religión y el terrorismo que se celebró en este mismo lugar el año pasado, a instancias del Rey de la Arabia Saudita, y que contó con la participación de los dirigentes y los dignatarios de las principales religiones del mundo (A/63/PV.46 y PV.47). Al declarar en esa feliz ocasión que las religiones creadas por Dios para hacer felices a los seres humanos no deben ser causa de infelicidad, el Rey de la Arabia Saudita lo había dicho todo sobre el papel que debemos desempeñar todos para acabar con la violencia por motivos religiosos y para mantener la paz y la armonía entre los fieles de las diferentes confesiones religiosas (A/63/PV.46).

Antes de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, Su Santidad el Papa Benedicto XVI, en su intervención ante la Asamblea General en este mismo Salón el 18 de abril de 2008, habló del diálogo interreligioso, al cual describió como diálogo del pensamiento y la vida (A/62/PV.95). Destacó que en ese diálogo se debe ver el medio por el que los diversos componentes de la sociedad pueden comparar sus puntos de vista y alcanzar un consenso sobre la verdad con relación a los valores y a objetivos concretos.

Para mi delegación resulta claro que el simple hecho de que la gente pertenezca a diferentes religiones no debe ser una fuente de odio o confrontación. No hay necesidad de ningún conflicto a ese nivel. Se debe más bien combatir el fundamentalismo y el extremismo que han aparecido en algunas religiones y que, lamentablemente, obtienen cada vez más apoyo. El laxismo a este respecto es suicida para todas las sociedades y culturas. Y la

importancia del diálogo es su potencial para invertir una tendencia peligrosa ya que, como dijo el Presidente Simón Peres, después de escuchar al Rey Abdullah, no podemos cambiar el pasado, pero el futuro sí, y eso es posible mediante iniciativas de paz (véase A/63/PV.46).

Pertenecer a una religión es un derecho fundamental de todo ser humano. Es un derecho inherente e impedir la manifestación de ese derecho constituye una violación de los derechos humanos. La Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos reafirman ese derecho, que no debería ser violado por ningún país o religión, y mucho menos por un pueblo. En el artículo 2 de la Constitución del Togo se indica que: “La República del Togo asegura la igualdad de todos sus ciudadanos ante la ley, independientemente de su origen, raza, género, condición social o religión. Respeta todas las opiniones políticas o filosóficas y todas las creencias religiosas”.

Esto no es sólo una declaración; en el Togo las religiones coexisten en un mutuo entendimiento y en paz. Junto con nuestra religión tradicional, el animismo, están el cristianismo y el islam. A menudo, en particular durante acontecimientos felices o infelices, los fieles de esas religiones comparten asiento para expresar su alegría o mostrar su compasión. No puede ser de otro modo, ya que viven juntos en el mismo vecindario y, algunas veces, en las mismas casas, sin el menor síntoma de hostilidad mutua por causa de la religión. Esa solidaridad religiosa a nivel nacional es el fruto del trabajo de dirigentes políticos y religiosos y, especialmente, de todo el Gobierno, que organiza periódicamente reuniones de hermandad sin tener en cuenta el credo religioso.

En la medida en que mi país comprende las virtudes del diálogo y es consciente de que la falta de comprensión y la intolerancia engendran violencia, siempre ha luchado por solucionar de manera pacífica lo que divide a los pueblos y las naciones. De nuevo, en el día de hoy mi país, por mi conducto, afirma bien alto y claro que todos los países deben sembrar las semillas de la paz en casas, templos, iglesias, mezquitas, pagodas y conventos, en suma, en todos los lugares de culto, con el fin de liberar a nuestro mundo de guerras religiosas y de que las personas no sean durante más tiempo víctimas de actos de terrorismo basados en la religión.

Por este motivo, el Togo ha copatrocinado todos los proyectos de resolución que promueven el diálogo entre las religiones y una cultura de la paz (proyectos de resolución A/64/L.5, A/64/L.13, A/64/L.14 y A/64/L.15). Por último, mi delegación apoya las recomendaciones recogidas en la nota del Secretario General sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010, bajo la signatura A/64/312. Cree que si se enseña a nuestros niños a mostrar una buena comprensión y tolerancia de las vidas de los demás, podemos esperar legarles un mundo de paz ya que, como el fallecido Presidente Houphouët-Boigny, de Côte d'Ivoire, dijo, la paz no es una palabra, sino más bien un tipo de conducta que debe permanecer.

Sra. Ross (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos tienen el honor de contarse entre los patrocinadores del proyecto de resolución por el que se crea el Día Internacional de Nelson Mandela (A/64/L.13). Resulta particularmente adecuado consagrar un día a rendir homenaje a esa gran persona como parte de nuestro debate sobre la cultura de la paz.

Nelson Mandela tuvo que enfrentarse a un régimen de gran crueldad. En los días del *apartheid* los dirigentes del Gobierno de Sudáfrica no se contentaban con gobernar como autócratas. Crearon instituciones con apariencia de democracia a fin de encubrir el control más rígido. Distorsionaron la ciencia y la fe para justificar la más primitiva estrechez de miras. Consagraron la discriminación y la llamaron ley. Y desde los distritos que se extienden hasta la ciudad en que se juntan los océanos y las nubes se acumulan en la cumbre de la montaña, hasta las minas excavadas en lo más hondo para saquear el oro del país y hasta el inolvidable campo abierto del amado país, el sueño de la democracia fue denegado.

Mandela vio mucho mal y se consagró a reducirlo. En los largos años pasados en la cárcel en la costa de Ciudad de El Cabo, siguió aspirando al ideal de una sociedad democrática y libre, en la que todos vivieran juntos en armonía y tuvieran igualdad de oportunidades. Este fue el ideal a favor del cual vivió y por el que estaba dispuesto a morir.

Unos pocos meses después de la llegada de Mandela a la prisión de Robben Island, su abogado lo visitó allí y vio a su cliente llegar a encontrarlo acompañado por una falange de guardias uniformados.

Con exquisita amabilidad, Mandela presentó a su abogado a su así llamada guardia de honor. Mandela ya había escogido vivir en prisión como si fuera un hombre libre. Pidió que se le tratara con dignidad, y con ello recordó a sus enemigos la humanidad común compartida incluso entre víctimas y opresores. Lo que Mandela hizo por sus captores directos también lo haría por todos los que convirtieron a su país en una prisión. Con el tiempo Mandela persuadió a sus carceleros a que entregaran las llaves.

A la mayoría de nosotros esos años de encierro seguramente nos habrían llevado a la desesperanza y a la amargura, pero Mandela aprovechó los años en Robben Island para preparar y agudizar sus poderes de persuasión y planificar su proyecto. El *apartheid* se inició con la hipocresía y la violencia, pero terminó con la verdad y la reconciliación. Mandela utilizó su poder moral para fines morales. Convirtió a los enemigos en socios, el temor en confianza, el odio en perdón, la discriminación en democracia. Y cuando Mandela salió libre de la cárcel, lo hizo con una sonrisa iluminada, y con los hombros y la cabeza bien altos.

El camino en pos de la libertad en Sudáfrica no fue fácil, ni tampoco para su emancipador. Mandela pagó un alto precio en su larga vida: perdido durante decenios, su felicidad personal sacrificada, y con un hijo víctima de una enfermedad a cuyo estigma Mandela estaba resuelto a poner fin. Sudáfrica se convirtió en el país multicolor en el que Mandela había soñado; su bandera es hoy en día un tapiz de colores entretejidos. Aún afronta grandes retos, algunos nuevos y otros antiguos, desde la lucha contra el SIDA que Mandela lideró hasta el logro de una prosperidad sólida, amplia y duradera. Pero Sudáfrica afronta estos retos con el gran poder del estado de derecho y los grandes recursos de sus ciudadanos liberados. La República de Sudáfrica es finalmente una república.

Mi propio país fue fundado en la creencia de que todos los pueblos son creados iguales, y aún trabaja para hacer realidad la plena promesa de su fundación. Vemos en Mandela a un héroe y a un espíritu fraternal de los que rompen cadenas, propician el perdón, infunden esperanzas. Sabemos que un gobierno justo y decente requiere el poder de la mente, pero la reconciliación es cosa del corazón.

Así que querría concluir diciendo, como el gran himno, Nkosi Sikelel' iAfrika, Dios bendiga a África.

Dios bendiga nuestros esfuerzos mancomunados para construir un mundo de justicia, paz y dignidad humana, para hacer realidad los ideales a los que Nelson Mandela consagró su extraordinaria vida. Madiba, se lo agradecemos.

Sr. Núñez Mosquera (Cuba): La delegación cubana se asocia al discurso del Representante Permanente de Egipto, a nombre del Movimiento de los Países No Alineados (A/64/PV.41), y apoya la adopción del importante proyecto de resolución que declara el 18 de julio como Día Internacional de Nelson Mandela (A/64/L.13). Cuba luchó contra el *apartheid* y todas las formas de racismo, discriminación racial y otras formas de intolerancia en el mundo, así como participamos, junto a nuestros hermanos africanos, en la lucha histórica por la liberación y la libre determinación de los pueblos de ese continente. Las ideas y el ejemplo de Mandela estuvieron presentes en esa lucha.

El propósito reflejado en la Carta de las Naciones Unidas es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Igualmente, la Carta deja claro que para la realización de este y otros propósitos, la Organización y sus miembros procederán de acuerdo con los principios de igualdad soberana, la solución pacífica de las controversias internacionales, el no uso o amenaza de la fuerza, así como la no intervención en los asuntos internos de los Estados. Cuba considera que el estricto respeto a la Carta y sus principios, por parte de todos los Estados, es la base fundamental para el logro de una cultura de paz.

Esta Asamblea proclamó el período 2001-2010 como Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo. Nos encontramos al final del Decenio y hoy debemos reconocer, con toda franqueza, que no hemos logrado los objetivos que nos propusimos.

Cada vez resulta más evidente que el diálogo y el multilateralismo constituyen la única opción para enfrentar la globalización neoliberal y el unilateralismo, que intentan mantener a los países del sur en el subdesarrollo e imponer la homogeneización y el dominio de nuestras culturas. Cuba reitera su adhesión al multilateralismo y a las soluciones convenidas multilateralmente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, como único medio para abordar los

problemas internacionales. Sólo así habrá paz y desarrollo para todos.

Apoyamos la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, así como el Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones y su Programa de Acción, y respaldamos los programas y las iniciativas prácticas de la UNESCO sobre esta temática.

Tal y como se destaca en el documento final de la XV Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada el pasado mes de julio en Sharm el-Sheikh, Egipto, es necesario mantener el diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones como una herramienta imprescindible para promover el desarrollo económico y social, la paz y la seguridad, los derechos humanos y el estado de derecho, a fin de garantizar una vida mejor para todos. Esperamos que durante la reunión ministerial del Movimiento de los Países No Alineados sobre el diálogo interreligioso, a celebrarse en el 2010, se afiance la importancia del diálogo. Asimismo, Cuba reconoce el primer y segundo foros de la Alianza de Civilizaciones, celebrados en Madrid y en Estambul, en 2008 y 2009 respectivamente, donde se llamó a la cooperación entre los diversos actores y partes interesadas en la promoción del diálogo entre las civilizaciones.

La paz no es sólo ausencia de conflicto. Promover una cultura de paz requiere promover la educación a todos los niveles, el desarrollo económico y social sostenible, el respeto de todos los derechos humanos para todos. No puede haber cultura de paz si no se promueve la comprensión, la tolerancia y la solidaridad, si no se promueve el respeto a la cultura, a la historia, a las diversas religiones y a la idiosincrasia de cada nación. Fomentar el respeto a la diversidad cultural es nuestro deber y nuestro derecho. Debemos rechazar toda acción que entrañe prejuicios, discriminación, estereotipos y perfiles raciales, la difamación de religiones en contra de la dignidad humana, la igualdad y la justicia. Toda doctrina basada en la superioridad racial o cultural debe rechazarse enérgicamente.

Resulta inaceptable la tendencia que se observa en algunos países en los últimos años a identificar ciertas culturas y religiones con el terrorismo y la violencia. Cuba reitera que debe respetarse también la diversidad de sistemas políticos, sociales, culturales y

religiosos a fin de contribuir al establecimiento de un orden mundial justo y equitativo.

Para lograr que se imponga en el mundo una cultura de paz se requieren compromisos claros y acciones concretas para promover la sostenibilidad del medio ambiente, se requiere eliminar obstáculos que impidan la realización del derecho de los pueblos a la libre determinación.

No puede haber cultura de paz si no se reconoce la inadmisibilidad de la adquisición de territorios mediante la guerra, si los Estados actúan de manera unilateral, de manera contraria a la Carta y al derecho internacional. No se promueve una cultura de paz amenazando la soberanía y la independencia de otras naciones. No se promueve una cultura de paz manteniendo bases militares en otros países ni estableciendo nuevas bases militares, como hace hoy la única superpotencia en países de nuestra América, con claros fines amenazantes e intimidatorios. Eso sólo sirve para fortalecer la presencia militar de la única superpotencia en nuestra región, amenazar a nuestros pueblos y ponerlos más cerca del poderío militar norteamericano.

¿Cómo es posible lograr una cultura de paz cuando mientras por un lado se incrementan a un ritmo vertiginoso los gastos militares anuales, que ya alcanzan la escalofriante cifra de 1.464.000 millones de dólares, casi el 60% concentrado en un solo país, por el otro el número de hambrientos alcanzará este año una cifra récord de 1.200 millones, la sexta parte de la población mundial?

¿Cómo puede haber paz cuando este año serán lanzadas a la pobreza unos 90 millones de personas más y al desempleo otros 50 millones? ¿Cómo hablar de cultura de paz, cuando morirán 10 millones de niños por enfermedades prevenibles?

El Sr. Mohamed (Maldivas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Si los países ricos de occidente, como escuchamos en sus discursos, están realmente comprometidos con el logro de una cultura de paz, entonces no deberían seguir apostando a la preservación de un orden internacional que se basa en el uso de la fuerza, de la tecnología y del poder económico contra el más débil; un orden internacional que distribuye de modo desigual la riqueza y se sustenta en patrones irracionales de consumo, destruye

el medio ambiente y amenaza la vida en el planeta; un orden internacional que hace posible que unos pocos concentren el poder político y económico y decidan por todos nosotros.

Juntos podemos compartir la esperanza de que un mundo mejor es posible. Como se declara de manera sabia en la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. La solución está en nuestras manos. No hay un minuto que perder. Hay que actuar sin demora para lograr que la cultura de paz se imponga finalmente a la cultura de la violencia y de la guerra.

Sr. Ashiru (Nigeria) (*habla en inglés*): La delegación de Nigeria desea expresar su agradecimiento al Secretario General por el informe que figura en el documento A/64/325, donde se destacan las diversas actividades que realiza el sistema de las Naciones Unidas para promover el tema del programa que estamos examinando. También quisiéramos dar las gracias a la secretaria de la UNESCO por los documentos informativos que han facilitado sobre ese tema. Instamos a los Estados Miembros a cooperar con la Secretaría incluyendo los objetivos de la Alianza de Civilizaciones en sus programas nacionales, así como aplicando esos objetivos a sus planes de acción nacionales y entablando un diálogo intercultural.

En su forma original, el mundo divino debía dar cabida a los matices de todas las civilizaciones. Lamentablemente, no ha sido así. Sin embargo, cuando las fuerzas de la mundialización reducen el mundo a una aldea mundial, los contactos entre pueblos de diversas culturas, razas y religiones se han intensificado. Es preciso prestar más atención que nunca a la forma de gestionar esas diferencias; la mejora de la interacción entre los pueblos del mundo debe ser objeto de más atención mundial para propiciar el diálogo y la comprensión mutua, sin los cuales seguiremos padeciendo las consecuencias de la ignorancia.

Pese a las contradicciones del presente, tenemos grandes oportunidades de empezar de nuevo para construir juntos un mundo mejor para las generaciones futuras. La reconstrucción debe iniciarse en nuestras mentes y nuestros pensamientos y nuestras confesiones

y religiones, que pueden convertir el odio en amor, la desesperanza en esperanza, la intolerancia en tolerancia, el caos en orden y los conflictos en paz. Hablemos y trabajemos por el cambio que merecemos.

En lugar de un choque de civilizaciones, trabajemos en aras de la convergencia del pluralismo. Pese a nuestras diferencias, valorémonos los unos a los otros, respetémonos y reconozcamos la dignidad básica del ser humano, sobre todo el derecho a satisfacer las necesidades de la vida y a proteger a la familia. La comprensión puede lograrse mejor mediante el diálogo para la promoción de la no violencia, entre otras cosas mediante la prevención de los conflictos armados, la comprensión entre religiones y culturas, la armonía, la cooperación y la promoción del diálogo interreligioso.

Como somos una sociedad multiétnica y multirreligiosa, quizá sea natural que sigamos alentando la promoción de una cultura de paz, no sólo por ello sino también porque, a lo largo de los años, en Nigeria hemos sido capaces de vivir juntos pese a nuestra diversidad cultural, lingüística y religiosa. Evidentemente, no ha sido un proceso fácil para nuestro pueblo; sin embargo, ha propiciado que se entienda mejor y se valore lo que somos, y de ese modo se afiance la consolidación nacional.

Creemos que la estrategia para la construcción de una cultura de paz debe centrarse en parámetros amplios. Ello implica concebir medios para resolver los conflictos en curso de modo que no se agraven más, desarrollar los marcos institucionales y las capacidades pertinentes para las iniciativas de paz, y movilizar los recursos a los niveles nacional y regional para las iniciativas de paz.

Los medios de comunicación también tienen una función significativa que desempeñar en la promoción de una cultura de paz, que consiste en centrarse en los programas que promuevan la paz, la tolerancia religiosa y el diálogo entre todas las confesiones. También creemos que los medios de comunicación deben ser catalizadores para impedir que se difamen los valores religiosos y culturales.

Nigeria considera importante el derecho de todos los ciudadanos a la libertad de expresión, la libertad de prácticas religiosas y el respeto saludable de las convicciones de los demás. En ese sentido, deseamos reiterar nuestro llamamiento para que se celebren reuniones constantes entre las organizaciones de una o varias confesiones y seminarios periódicos sobre

cuestiones de fondo que faciliten la erradicación de la intolerancia, las divisiones, los conflictos y la violencia.

La promoción de la paz y la comprensión a través del diálogo entre las partes, la tolerancia y el respeto del prójimo requiere un esfuerzo colectivo. Por ello, es pertinente que nos unamos en ese esfuerzo para convertir al mundo en un planeta más pacífico y próspero. También debemos unirnos para dejar de hacer hincapié en los agentes de los conflictos entre nosotros y al mismo tiempo prestar más atención a las cuestiones que generan un ambiente armónico, a fin de garantizar los derechos fundamentales de todos los pueblos del mundo.

Estamos convencidos de que Dios, el Creador, hizo nuestra diversidad por nuestro bien y no para nuestra destrucción, para que nos fortalezca y no para que nos debilite, y para que coexistamos pacíficamente y no para que hagamos la guerra. Pero hasta que lo veamos así, la diversidad seguirá siendo una fuerza negativa y no la fuerza positiva de la que todos hablamos y a la que aspiramos pero no logramos nunca. Tenemos que esforzarnos más para promover el diálogo interconfesional, puesto que creemos que propiciará la comprensión de nuestras diferencias y nos permitirá aprovechar nuestra rica diversidad cultural y común.

Debemos superar la intolerancia, el odio y todas las ideas falsas sobre nuestras filiaciones étnicas, culturales y religiosas para que realmente podamos vivir juntos en un ambiente de paz y amor que pueda reforzar el crecimiento y el desarrollo para todos. Hagamos que este milenio esté libre de conflictos y, de ese modo, promovamos los principios y propósitos de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Por último, insto a los miembros de la Asamblea General a tomarse en serio la importancia del relato simple pero fascinante de una de mis compatriotas —una joven llamada Chimamanda Ngozi Adichie— que habló de lo que llama “el peligro de una sola historia”. Adichie aboga por que todos y cada uno de nosotros tengamos paciencia y seamos tolerantes. Advierte que no debemos centrarnos en una sola historia porque ello podría dar lugar a estereotipos; no porque la historia no sea cierta sino porque un relato no colectivo es incompleto. La consecuencia de una sola historia es que despoja a la gente de su dignidad, de sus diferencias y ridiculiza sus semejanzas. Todavía más,

es un relato parcial. Cuando rechazamos que haya una sola historia nos damos cuenta de que nunca hay una sola historia sobre ningún lugar, pueblo o ideología. Entonces, recuperamos una especie de paraíso que nos empodera y nos humaniza.

Sr. Rupani (India) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor y el privilegio de participar en el debate de hoy con arreglo al tema del programa titulado “Cultura de paz”. Permítaseme expresar nuestra sincera gratitud y reconocimiento al Secretario General por su amplio informe sobre el diálogo, comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz (A/64/325), en el que se esbozan los procesos en curso y las iniciativas futuras previstas en este ámbito. En este contexto, nos complace patrocinar el proyecto de resolución relativo al Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, 2001-2010 (A/64/L.5). También nos complace patrocinar otra iniciativa importante en relación con la Alianza de Civilizaciones. La India es miembro del Grupo de Amigos de la Alianza, y celebramos observar que esta iniciativa ha cobrado impulso.

Asimismo, nos satisface sobremanera patrocinar el proyecto de resolución sobre el Día Internacional de Nelson Mandela (A/64/L.13), refrendado en la declaración especial aprobada en la 15ª Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Sharm el-Sheikh. Queremos expresar nuestro inmenso reconocimiento a Nelson Mandela, un visionario y gran líder de nuestros tiempos, cuya vida se ha visto profundamente influida por Mahatma Gandhi, el más grande apóstol de la paz y la no violencia. La aprobación de este proyecto de resolución será un complemento apropiado de la lucha incesante de esta leyenda viviente, que consagró su vida al servicio de la humanidad, a la lucha contra la discriminación racial y a la promoción de la reconciliación y la democracia a escala internacional, así como a la promoción de una cultura de la paz en todo el mundo.

En la Carta de las Naciones Unidas se señala que los pueblos de las Naciones Unidas están resueltos a practicar la tolerancia y a convivir en paz. Por tanto, la paz y la tolerancia constituyen el conjunto de valores fundamentales que las Naciones Unidas han promovido concienzudamente desde su creación. Estos valores, actitudes y modos de vida hacen hincapié en la libertad, la justicia, la solidaridad y el respeto de la diversidad, el diálogo y la comprensión.

Gran parte del conflicto que enfrenta el mundo de hoy se debe a la ausencia de tolerancia. Las fuerzas que quisieran que el idioma de la violencia sustituya el idioma del diálogo y de la paz, estimulan este conflicto. La violencia extiende sus tentáculos y amenaza con destruir los valores morales y el fundamento de la tolerancia y de una cultura diversa, que han impulsado el progreso de la humanidad. Más que nunca antes, la magnitud de estos problemas exige que todos los seres humanos trabajen de consuno para encontrar nuevas soluciones.

Debemos crear un entorno que propicie el fomento del diálogo entre culturas, creencias y religiones diferentes e inculque los valores que promuevan la transición de la fuerza a la razón y del conflicto y la violencia al diálogo y a la paz. Los esfuerzos mundiales en pro de la paz y la reconciliación sólo pueden tener éxito con un enfoque colectivo sustentado en la confianza, el diálogo y la colaboración. Albert Einstein señalaba con razón que no se puede mantener la paz a la fuerza; sólo se puede alcanzar mediante la comprensión.

El diálogo entre culturas y religiones diferentes también es importante porque, precisamente, la ausencia del diálogo y de la comprensión hace florecer la intolerancia, el fanatismo y la violencia. Por ello, las ideologías extremistas, la violencia y el terrorismo se han desarrollado en un mundo en el que, al parecer, nos alejamos del diálogo y de la comprensión.

No puede haber duda de que el terrorismo, que es una manifestación del extremismo, la intolerancia y la violencia, es la antítesis de todas las religiones. Todos los actos de extremismo e intolerancia van en contra de las enseñanzas principales de toda religión, en la misma medida en que todas las creencias se basan en los valores universales de paz, bondad y humanidad. Ninguna religión condona la violencia o el asesinato de seres humanos.

La historia de la India es una historia de conversaciones entre diferentes civilizaciones. Tenemos una tradición de respeto y concesiones entre las religiones y las culturas. Hoy la India tiene la combinación más heterogénea de personas que profesan religiones diferentes. En nuestro país existen algunas de las poblaciones más numerosas de las grandes religiones del mundo.

La interacción entre la India y Occidente se remonta a los tiempos de la antigua Grecia. Hace

milenios, la interacción entre nuestras dos civilizaciones dio lugar al Milindapanha, un registro de las conversaciones entre el Rey griego Menander y el sabio budista Nagasena. También produjo las exquisitas formas artísticas de Gandhara. El contacto de la India con el Islam dio lugar al gran edificio de la cultura indoislámica, incluidas las bellas tradiciones del Sufismo. En la India comprendemos la importancia de forjar alianzas entre las religiones, las culturas y los grupos étnicos. Como nación con una diversidad sin paralelo, los indios no habríamos logrado mantenernos unidos ni fortalecer una identidad india diversa, a menos que los indios practicaran la tolerancia y estuviesen resueltos a convivir en paz.

La India respalda todos los esfuerzos por construir puentes de comprensión entre las naciones, los pueblos, las religiones y las culturas a pesar de las numerosas fisuras que existen. En opinión de la India, las iniciativas que fomentan y refuerzan estos objetivos son oportunas y valiosas. Mahatma Gandhi decía con acierto que la intolerancia en sí misma es una forma de violencia y un obstáculo que se interpone al crecimiento de un verdadero espíritu democrático.

En la India, estamos preocupados por el aumento de la intolerancia en todo el mundo. Nos preocupa el aumento de los recursos financieros y de otra índole, que están a disposición de grupos violentos e intolerantes que hacen un uso indebido de la religión para justificar y propagar sus programas extremistas. El esfuerzo por contrarrestar estas tendencias desvía la atención y los recursos tan necesitados de los esfuerzos en pro del desarrollo en el mundo en desarrollo, incluida la India. Además, las actividades destructivas de estos grupos tienen consecuencias potencialmente graves para la estabilidad social, la paz y la tranquilidad. Por tanto, es imperativo que las naciones del mundo se unan para hacer frente a la amenaza del terrorismo y el extremismo, que son un anatema para las sociedades modernas.

Tenemos que dejar claro que instigar, intencionadamente o no, a la propagación del fundamentalismo y el terrorismo pandémicos es como alimentar a un monstruo que se volverá contra nosotros y nos liquidará.

Mediante el diálogo también hay que mandar un mensaje categórico sobre la responsabilidad de los Estados nación de hacer todo lo que puedan para promover la tolerancia y el respeto. Deben hacerlo a

todos los niveles, en las naciones, en las regiones y en toda la comunidad internacional.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Tenemos ante nosotros varios proyectos de resolución muy importantes y significativos relativos a la democracia, los derechos humanos y la cooperación para la paz. Tienen en común el deseo de reforzar las condiciones propicias para un mundo más pacífico y una sociedad internacional más estable, próspera y equitativa.

En ese contexto, quisiera hablar concretamente de dos de ellos. El primero es el proyecto de resolución que declara el 18 de julio Día Internacional de Nelson Mandela, que figura en el documento A/64/L.13, rindiendo así un merecido tributo a uno de los estadistas y personajes más destacados de nuestros tiempos; el segundo, es el proyecto de resolución A/64/L.14, que reconoce el papel de la Alianza de Civilizaciones como importante instrumento para reforzar la paz, la estabilidad y la comprensión y el respeto entre los pueblos y los países.

Esos dos temas están estrechamente interrelacionados, y Portugal está orgulloso y se siente honrado de haber apoyado activamente ambas iniciativas desde un principio. Portugal suscribe la declaración formulada por el Embajador Lidén, de Suecia, en nombre de la Unión Europea. Permítaseme ahora hacer algunas observaciones más como representante de mi país.

Nelson Mandela ha luchado toda su vida por la justicia, la paz, la democracia y los derechos humanos y contra todos los tipos de discriminación, ya sean por motivos de color, religión o sexo. También ha dado nuevo significado a los conceptos de justicia, reconciliación, perdón y comprensión.

Su lucha y su ejemplo destacado están grabados en la historia contemporánea e inspiran a cuantos se esfuerzan por lograr un mundo mejor, más igualitario y más justo, un mundo donde se respeten los derechos humanos, las diferencias, la igualdad y las mismas oportunidades para todos; un mundo donde la comprensión mutua y la solidaridad activa entre los pueblos y los países sean la norma; un mundo donde todos tengan el mismo derecho al desarrollo económico y social, sin el que la estabilidad, la paz y la democracia no pueden prosperar; un mundo libre de discriminación.

Sin duda, él fue el adalid de la lucha de África por la liberación y la unidad. Pero esa lucha, con la que se comprometió sin concesiones desde su juventud, compromiso que mantuvo durante los 30 años de prisión impuestos por un régimen despiadado y como líder de una nación libre, trascendió su país y su continente hasta abarcar el mundo y servir de modelo para una nueva cultura de paz internacional.

Nelson Mandela ha recibido muchos premios importantes y muy simbólicos. Por su parte, Portugal ha reconocido el papel y el ejemplo internacionales de Nelson Mandela otorgándole el primer Premio Geremek para los logros destacados en la promoción de la democracia. Sin embargo, faltaba el tributo de toda la comunidad internacional. Nos complace que finalmente haya llegado el día y que su nombre, su lucha y ejemplo reciban el reconocimiento que merecen como elementos de una reflexión necesaria y constante sobre la vía hacia la paz, la democracia y el respeto de los derechos humanos para todos.

El segundo proyecto de resolución está estrechamente relacionado, como dije, con Nelson Mandela y la promoción y el cumplimiento de los ideales por los que ha luchado.

Quisiera dar las gracias a España y a Turquía por los esfuerzos que han hecho para preparar y coordinar este proyecto de resolución. También quisiera dar las gracias al Secretario General por haber cultivado este ideal ayudando a hacerlo realidad. Permítaseme dedicar unas palabras al Presidente Sampaio, de Portugal, cuyo liderazgo, visión y compromiso personal inquebrantable han sido decisivos para lanzar y consolidar esta importantísima iniciativa. Desde que se creó, la Alianza de Civilizaciones ha conseguido el apoyo y suscitado el entusiasmo de muchos amigos, gobiernos, sociedades civiles y organizaciones internacionales y regionales en relación con sus ideales y objetivos.

En los últimos años, ha quedado mucho más clara la importancia de la comprensión entre las culturas y las civilizaciones para propiciar que el mundo sea más pacífico y estable, la importancia del diálogo, del respeto de las diferencias y de la construcción de puentes en este contexto.

Estos son los objetivos que persigue la Alianza mediante la concepción y la ejecución de estrategias nacionales y regionales concretas en torno a cuatro pilares temáticos decisivos —la juventud, la educación,

los medios de comunicación y las migraciones—, así como la promoción de sinergias nacionales y regionales incluyentes entre todas las partes interesadas.

Pese a la juventud de esta iniciativa internacional, la Alianza ya ha demostrado su madurez y su fortaleza, mediante el lanzamiento de un número importante de actividades y proyectos, con el apoyo activo de un número considerable y creciente de países y otros agentes internacionales. Permitaseme subrayar la aprobación de muchos planes de acción nacionales, los dos planes de ejecución bienales, la red de centros de coordinación y el número creciente de iniciativas nacionales y regionales que quedan patentes con los resultados de los dos foros anuales celebrados en Madrid y Estambul.

No dudamos que esta tendencia se reforzará en reuniones futuras que se celebrarán en los próximos años en el Brasil, Qatar y Austria, con lo que se ampliará el alcance y aumentará la eficacia del papel de la Alianza en la promoción de la paz y el diálogo en todo el mundo.

Portugal cree que es oportuno y pertinente que la Asamblea General reconozca la importancia del papel de la Alianza, y del trabajo que ha hecho. No dudo que se considerará un elemento importante del compromiso de los propósitos y los esfuerzos de la Alianza como parte de la comunidad internacional, y confío en que todas las delegaciones de la Asamblea General se unirán para apoyar el proyecto de resolución.

Creo que hoy es un día feliz para esta Asamblea. Con la aprobación de los dos proyectos de resolución, así como de los relativos a la promoción del diálogo interreligioso e intercultural, la protección de los niños y la consolidación de democracias nuevas y restauradas, rendimos tributo a un hombre destacado—Nelson Mandela— y a su labor. Al mismo tiempo, apoyamos y alentamos una iniciativa que refleja y persigue tantos de sus ideales y propósitos.

Sr. Mahiga (Tanzanía) (*habla en inglés*): Hoy, nos proponemos promover una cultura de paz en sociedades y naciones y a través de las naciones, que pretende convertir la paz en un modo de vida mediante la educación positiva, la cooperación social y unos dirigentes políticos inteligentes. A partir de este año y en años sucesivos, celebremos también en las Naciones Unidas al Presidente Nelson Mandela, el hombre, el líder visionario y, por encima de todo, la encarnación

de la paz consagrada en la Carta de las Naciones Unidas.

Nelson Mandela es el modelo de la lucha por la libertad, la igualdad racial y la democracia contra el *apartheid*, uno de los sistemas políticos más injustos y opresivos del siglo XX. A sus 92 años, Nelson Mandela está en el ocaso de su vida, que ha sido la verdadera definición de la paz en Sudáfrica, el continente africano y el mundo entero.

Mandela es un símbolo de la valentía ante la violencia, del heroísmo ante la muerte, de la dignidad ante la humillación y de la magnanimidad ante la injusticia. Nelson Mandela es sinónimo de la paz y la reconciliación que persiguen las Naciones Unidas como resultado final deseable para todos los conflictos.

Desde su juventud y como joven dirigente del Congreso Nacional Africano, Nelson Mandela optó por la no violencia para luchar contra el gigante del *apartheid*. Ese fue el camino que eligió el Congreso Nacional Africano desde su creación en 1911. Después de la masacre de manifestantes inocentes de 1959 en Sharpeville, Nelson Mandela y el pueblo de Sudáfrica se dieron cuenta de que el camino de la no violencia hacia la libertad estaba bloqueado por una barrera de hormigón, que la puerta de las negociaciones pacíficas estaba atrancada con una barra de acero y que la opresión del *apartheid* se estaba intensificando. Las atrocidades de 1976 en Soweto contra manifestantes pacíficos supusieron otra afrenta contra los métodos pacíficos para poner fin al *apartheid*. Por lo tanto, como método de legítima defensa, la lucha armada fue la única opción que había sobre el terreno para que la lucha política pudiera continuar.

En 1964 a Mandela lo encarcelaron por 27 años, la mayoría de los cuales los pasó incomunicado. Durante el juicio, Mandela dijo

“He luchado contra la dominación blanca y he luchado contra la dominación negra. He venerado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas puedan vivir juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que espero lograr. Pero, si hiciera falta, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir.”

Mandela continuó contando con la presión de la comunidad internacional, incluidas las Naciones

Unidas, contra el *apartheid*. Cuando lo pusieron en libertad el 11 de febrero de 1990, Mandela dijo:

“Damos las gracias a la comunidad mundial por su gran contribución a la lucha contra el *apartheid*. Sin su apoyo, nuestra lucha no hubiera podido llegar a esta fase tan avanzada.”

Todos los sudafricanos recordarán para siempre el apoyo de los Estados que estuvieron en primera línea.

Desde 1948 hasta 1994, desde esta tribuna se pronunciaron incontables discursos y se aprobaron incontables resoluciones en los que se denunciaba el *apartheid* y se intentaba aunar la acción internacional contra el *apartheid* hasta desmantelarlo. Mientras estuvo encarcelado —haciendo trabajos forzados e incomunicado en Robben Island—, Nelson Mandela continuó siendo fuente de inspiración y esperanza en todo el mundo en la lucha contra el *apartheid* hasta que fue puesto en libertad y encabezó la recta final de la marcha por la libertad y la democracia en Sudáfrica.

Hay que dejar constancia de que uno de los mayores logros de las Naciones Unidas desde 1945 es su contribución a la libertad y a la independencia del colonialismo y el *apartheid* en África. Nelson Mandela habló desde esta tribuna después de su puesta en libertad para dar las gracias a las Naciones Unidas por este gran logro. Por lo tanto, es natural que nosotros también le rindamos homenaje desde esta misma tribuna. Como última leyenda viva de la lucha por la liberación en África, pasó a sumarse a sus predecesores: Nkrumah, Kenyatta, Nyerere, Azikiwe, Senghor y otros.

El llamamiento de Mandela en favor de la reconciliación, de la paz con los antiguos opresores y de la democracia y la coexistencia multirracial en Sudáfrica es probablemente la contribución más destacada e indeleble a la paz mundial que podamos imaginar. Es el ejemplo vivo que la comunidad internacional debería emular, y las Naciones Unidas deberían transmitirlo a las generaciones venideras mediante la observación y la celebración del Día Internacional de Nelson Mandela, que hoy inauguramos en el contexto de la cultura de paz.

Sr. Barbalić (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Después de importantes foros sobre la Alianza de Civilizaciones, incluidos eventos regionales como el que está previsto que se celebre el 14 de diciembre en Sarajevo, nuestra capital, se ha preparado el terreno

para un diálogo concreto y medidas tendientes a aumentar la comprensión y la confianza mutuas en la región y fuera de ella.

Aplaudimos el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1), en el que jefes de Estado y de Gobierno acogieron con agrado la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones anunciada por el Secretario General en 2005. A raíz de ello, se han llevado a cabo un número considerable de proyectos útiles que han contribuido a ampliar los objetivos que se fijaron en la Alianza. Teniendo en cuenta la importancia y los resultados de los últimos dos foros que se celebraron en Madrid y Estambul, ahora esperamos con grandes expectativas y dedicación el próximo foro, que se prevé que se celebre en el Brasil en 2010. Aplaudimos los informes del Alto Representante de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones y nos proponemos participar activamente en esa iniciativa como miembro de su Grupo de Amigos.

A pesar de los magníficos avances que se han logrado en muchas esferas mundiales desde el final de la guerra fría, se está produciendo un aumento de la tensión social, cultural y religiosa, así como de otro tipo de tensiones y confrontaciones. Algunas de ellas —demasiadas— se han convertido rápidamente en conflictos armados a plena escala. Con demasiada frecuencia se ha atentado contra los derechos humanos fundamentales. Con demasiada frecuencia se han perdido vidas. Lamentablemente, así fue también en el caso de mi país.

La necesidad de entablar un diálogo intercultural e interreligioso avanzado para promover la tolerancia y la paz reviste la máxima importancia para mi país. Reconocemos que proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y ejercer la libertad de culto respetando la tradición son algunos de los derechos fundamentales básicos para lograr una paz general.

Además, Bosnia y Herzegovina es un Estado que se compromete a liberarse de las controversias del pasado y a apostar por una cultura de paz y diálogo.

La paz no se puede disociar del diálogo. Como ya se ha dicho muchas veces, el desafío que afrontamos día tras día consiste en reemplazar el miedo y el hostigamiento por la aceptación y la tolerancia. Todos debemos aprender que la tolerancia es la capacidad de adoptar una actitud equitativa y objetiva hacia aquellos

cuyas opiniones, prácticas, religiones o nacionalidades, entre otras cosas, difieren de las nuestras.

En Bosnia y Herzegovina también hemos caído en la cuenta de que el diálogo debe mantenerse desde una plataforma formada por la democracia, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos y la dignidad de la persona. Somos plenamente conscientes de que si no hay un diálogo abierto tampoco puede haber una reconciliación verdadera.

Nos comprometemos al diálogo entre culturas y civilizaciones porque también estamos decididos a luchar contra las nuevas vulnerabilidades que han surgido en esta era de la globalización. Como otros países de la región, Bosnia y Herzegovina comparte un objetivo: lograr su integración en una Europa unificada, que consideramos que encierra la posibilidad de estabilidad y prosperidad y de ausencia de conflicto interreligioso e interétnico.

En este sentido, quisiéramos reafirmar nuestra opinión de que el respeto mutuo, basado en el diálogo y alimentado por la multiétnicidad, la multiculturalidad y la multireligiosidad, es indispensable en nuestra estrategia por preservar la paz, la estabilidad regional y, lo que es muy importante, la solución de conflictos.

Hablamos del compromiso de todos los Estados, unidos en aras de un futuro pacífico, de hacer realidad nuestro potencial para la promoción del respeto universal y la observación de los derechos humanos, las libertades fundamentales y la tolerancia mundial, basándonos en nuestros valores compartidos y experiencias comunes.

Sr. Normandin (Canadá) (*habla en francés*): Al Canadá le complace participar en el debate de esta mañana sobre la cultura de paz. Este tema del programa abarca un gran número de iniciativas de promoción de la causa de la paz mediante el fomento del diálogo entre culturas y religiones. Quisiéramos dar las gracias a Bangladesh, Filipinas y el Pakistán por haber presentado proyectos de resolución que contribuirán al progreso en ese sentido.

El Canadá también quisiera dar las gracias a Turquía y a España por los esfuerzos que han dedicado a la Alianza de Civilizaciones. El Canadá apoya la Alianza y el proyecto de resolución (A/64/L.14) que la Asamblea examina esta mañana. Hace poco demostramos nuestro compromiso con la Alianza organizando aquí, en las Naciones Unidas, en

septiembre, una mesa redonda sobre la gestión de las ciudades multiétnicas, con el apoyo de la Misión de Italia, la secretaría de la Alianza y la Organización Internacional para las Migraciones.

(*continúa en inglés*)

Al Canadá le complace patrocinar el proyecto de resolución que hoy examinamos titulado “Día Internacional de Nelson Mandela” (A/64/L.13). Nelson Mandela está debidamente considerado uno de los grandes hombres de estado de nuestros tiempos. Durante los casi tres decenios que pasó en la cárcel se convirtió en un símbolo unificador de resistencia contra el racismo, la intolerancia y la injusticia que caracterizaron el régimen de *apartheid* de Sudáfrica. Hombre de valor, estuvo dispuesto a sacrificar la vida por la libertad de todos los sudafricanos. Cuando salió de la cárcel, era una torre de fortaleza y perdón, un dirigente comprometido con la paz y la reconciliación. Con sabiduría y determinación, unió a su nación dividida mediante la creación de una nueva Sudáfrica democrática.

Como todos sabemos, en 1993 él y Frederik de Klerk recibieron el Premio Nobel de la Paz como reconocimiento de ese destacado logro y de su contribución a la paz mundial. Cuando Nelson Mandela dejó el cargo, lo hizo con gracia y dignidad, de conformidad con una nueva Constitución sudafricana. Sin embargo, no había terminado. Acto seguido demostró que los grandes hombres no tienen que ocupar un cargo público para liderar. A través de sus esfuerzos en la mediación de conflictos y de su trabajo con los niños, predicó con el ejemplo, ateniéndose a su sentido de la justicia y a su profundo afecto y compasión por los demás seres humanos.

El Canadá ha honrado a Nelson Mandela con su máxima condecoración. En 1998, fue nombrado Compañero honorario de la Orden del Canadá. Tres años después, en 2001, para reconocer su gran liderazgo moral de Sudáfrica y de toda la humanidad, le fue otorgada la ciudadanía canadiense honoraria por acuerdo unánime de la Cámara de los Comunes. Se trata de un gesto de respeto que reservamos a escasas personas que tenemos en muy gran estima. Nelson Mandela es un modelo de conducta para nuestros tiempos y acogemos con agrado este proyecto de resolución, ya que con él se procura garantizar que sus valores, incluido su compromiso con la democracia y la protección de los derechos humanos, así como su

dedicación al servicio de la humanidad, continúen orientándonos a nosotros y a nuestros hijos en los años venideros.

Sr. Kapambwe (Zambia) (*habla en inglés*): Es mucho lo que se ha dicho sobre el Sr. Mandela: antes de su detención, durante los 27 años y medio de encarcelamiento y desde su puesta en libertad en 1990. Muchas de esas cosas se dijeron entre estas mismas augustas paredes de las Naciones Unidas. Amigos, aliados, adversarios y completos extraños se han creído en el derecho de decir algo sobre el Sr. Mandela. Algunas de las cosas que se han dicho han sido favorables y halagadoras para él; se merece eso y mucho más. Muchas de las otras cosas que se han dicho de él han sido desfavorables, injustas o falsas. Como ser humano, probablemente también se merece algunas de ellas.

Hoy, mediante el proyecto de resolución A/64/L.13, queremos honrar a ese hombre pero, lo que es más importante, queremos honrar los principios y los ideales por los que siempre ha luchado: el valor, la perseverancia, la paz, la justicia, la reconciliación, la libertad, la capacidad de resistir y la dignidad humana. Mandela es especial. Es una de las pocas personas que nos sentimos con el derecho de reivindicar como nuestra. Es un tesoro del mundo. Para mi delegación es un orgullo ser uno de los patrocinadores de este proyecto de resolución por el que se proclama el 18 de julio, su aniversario, Día Internacional de Nelson Mandela.

Sr. Kaludjerović (Montenegro) (*habla en inglés*): En estos tiempos difíciles de crisis varias, en los que nuestro futuro es incierto, la propagación de efectos negativos puede crear un clima inestable y aumentar las tensiones sociales, religiosas y culturales. Nosotros, como todas las naciones, debemos trabajar de consuno para reforzar el patrimonio humano que compartimos, rechazar la violencia y evitar conflictos a través de la solidaridad, el diálogo, la tolerancia y la comprensión, dejando de lado los estereotipos y la intolerancia del pasado. Acogemos con agrado el informe del Secretario General sobre "Diálogo, comprensión y cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz" (A/64/325), en el que se destacan las actividades que desempeñan órganos fundamentales de las Naciones Unidas y otras importantes iniciativas regionales y mundiales en esta esfera, así como las recomendaciones que contiene.

La Alianza de Civilizaciones ha sido decisiva para contar con los gobiernos, la sociedad civil y las organizaciones internacionales a la hora de fomentar el diálogo intercultural e interreligioso y combatir la división, la polarización y el extremismo dentro de una sociedad y entre sociedades diferentes. Por ello, quisiera transmitir nuestro agradecimiento al Embajador Apakan de Turquía y al Embajador Yáñez-Barnuevo de España y a sus respectivos países por haber continuado trabajando para promover los objetivos de la Alianza.

En el transcurso de cuatro años, la Alianza ha aumentado considerablemente su alcance y su ámbito de actividad y ha logrado un rápido progreso en la aplicación de sus objetivos. Esto demuestra claramente el firme apoyo creciente y la buena voluntad de muchos países y asociados en la promoción de la paz, la tolerancia, la comprensión mutua y la coexistencia, en aras de un mundo mejor. Como iniciativa innovadora y dinámica, la Alianza ha sido muy eficaz a la hora de fomentar la cooperación transcultural entre comunidades religiosas, nacionales y culturales. Ha promovido sus objetivos y ha elaborado un programa para la buena gobernanza de la diversidad cultural a nivel mundial, así como para la introducción de proyectos concretos, políticas pragmáticas y acciones prácticas que den fruto, tal como demostró el éxito de los Foros de Madrid e Estambul. Sigue siendo un excelente foro para el diálogo abierto, participativo y mundial. Estamos seguros de que en el tercer Foro, que se celebrará en el Brasil en 2010, se infundirá a la Alianza un nuevo impulso.

Muchos miembros del Grupo de Amigos, incluido mi país, nos hemos propuesto promover los objetivos de la Alianza a través de estrategias nacionales, centrándonos en resultados tangibles en materia de educación, juventud, migración y medios de comunicación. Asimismo, quisiera destacar la importancia de incorporar la Alianza en los procesos regionales a través de la creación de estrategias regionales en las que la prioridad sea la polarización intercultural de las relaciones entre las sociedades musulmanas y occidentales. Las estrategias regionales son una importante herramienta para ayudar a los países que afrontan retos similares a crear oportunidades comunes para enfrentarlos, comparar sus enfoques e intercambiar información sobre las deficiencias, los éxitos y las experiencias adquiridas, así como a promover las iniciativas y la coordinación a

nivel regional. Teniendo esto en cuenta, aguardamos con interés la aprobación de la estrategia regional para Europa sudoriental durante la conferencia que tendrá lugar en Sarajevo en diciembre.

Montenegro sigue siendo un miembro muy entusiasta del Grupo de Amigos y se enorgullece de patrocinar el proyecto de resolución A/64/L.14, presentado aquí ayer. Tenemos la firme convicción de que el proyecto de resolución fortalecerá la interacción y la coordinación de la Alianza con el sistema de las Naciones Unidas para adoptar un enfoque orientado al logro de resultados, fortaleciendo la iniciativa y promoviendo sus objetivos. Por consiguiente, reiteramos las esperanzas expresadas por sus patrocinadores principales, España y Turquía, así como por otros patrocinadores, de que el proyecto de resolución se apruebe por consenso y que sus objetivos sean abrazados por todos los Miembros.

Para concluir, quisiera confirmar una vez más que estamos dispuestos y nos hemos comprometido a seguir trabajando con la Alianza y otros foros establecidos para presentar ideas, iniciativas y acciones innovadoras a fin de fomentar la paz mediante la cooperación y la comprensión entre culturas y religiones.

Sr. Faqeeh (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Mi delegación da las gracias al Presidente de la Asamblea por los esfuerzos que ha desplegado para convocar esta importante reunión sobre el tema 49 del programa, titulado “Cultura de paz”.

El fomento de una cultura de paz, la protección de los derechos humanos y del estado de derecho y el diálogo entre las culturas y los pueblos son elementos esenciales para toda estrategia eficaz. Obviamente, el respeto del derecho internacional y de sus principios es el único medio para resolver los conflictos internacionales actuales y eliminar los focos de tensión. Si bien los progresos en materia de tecnologías de la información y las comunicaciones han mejorado la calidad de vida en todo el mundo, algunas minorías extremistas de cada grupo cultural o religioso tratan de aprovechar estos progresos para propagar el odio, el racismo y la exclusión mediante la tecnología.

Bajo la égida de las Naciones Unidas, deseamos esforzarnos para crear un entorno saludable, que promueva los valores del diálogo, la tolerancia, la moderación y las relaciones de cooperación y paz entre las culturas, los Estados y los pueblos. La creciente

responsabilidad de los medios de comunicación de evitar las imágenes estereotipadas y las ideas preconcebidas de otros y reflejar en cambio las imágenes favorables, fomentará el diálogo entre las culturas y redundará en resultados positivos.

Teniendo en cuenta estos nobles objetivos, el Rey de la Arabia Saudita ha hecho un sincero llamamiento en favor de la promoción del diálogo entre las religiones y las culturas que constituyen la familia humana internacional. Estas iniciativas han tenido dos vías independientes, a saber, una política y una cultural. A nivel político, se celebró una cumbre musulmana especial en La Meca, en la que instó a todos los participantes a que rechazaran la violencia, el extremismo y el terrorismo y a que, en cambio, propagaran el respeto mutuo, el diálogo y la tolerancia. En noviembre de 2008, tuvo lugar en las Naciones Unidas una reunión de alto nivel para ofrecer el mayor apoyo político posible a todas las iniciativas encaminadas a fomentar el diálogo, la comprensión y una cultura de paz.

La segunda vía tiene un carácter más cultural y social. Los clérigos y académicos musulmanes de todas las denominaciones religiosas se reunieron en La Meca para poner de relieve el carácter tolerante del Islam y su mensaje de diálogo y paz. En julio de 2007, se celebró en Madrid una reunión internacional entre civilizaciones, en la que se reunieron representantes de todas las religiones principales. Se despliegan otros esfuerzos para crear un centro mundial de diálogo entre los representantes de todas las religiones principales, sin ninguna influencia ni intervención política.

El Presidente ocupa la Presidencia.

El Reino de Arabia Saudita desea expresar su profunda preocupación por el odio, la discriminación, la intolerancia y la persecución de los grupos o las comunidades religiosos. Hemos hecho hincapié en la importancia del diálogo, de la comprensión y de la tolerancia con respecto a otros, independientemente de su religión, su cultura o sus creencias. La historia de nuestra parte del mundo ofrece un magnífico ejemplo de coexistencia pacífica, interrelación y comunicación entre las tres religiones monoteístas, a saber, el islamismo, el judaísmo y el cristianismo. Hoy tratamos de perpetuar esta historia de la coexistencia pacífica por intermedio de las Naciones Unidas, que reúne a los representantes de todas las religiones, creencias y culturas.

Nuestro objetivo es promover un diálogo que haga hincapié en todos los aspectos positivos de esas culturas religiosas y que, al mismo tiempo, rechace sus aspectos negativos y elimine todos los obstáculos en el camino del diálogo, a fin de alcanzar nuestros objetivos deseados. Subrayamos que es importante no explotar el extremismo y evitar los choques entre culturas y civilizaciones. El Rey de la Arabia Saudita ha recalcado en numerosas ocasiones la importancia de una coexistencia pacífica y positiva a fin de evitar un choque de culturas y crear vías para la comprensión entre los pueblos.

Por último, la propagación de una cultura de paz y tolerancia es un esfuerzo mundial al que todos debemos contribuir. Ello nos permitiría garantizar la paz para las futuras generaciones, permitiéndoles a ellas también gozar del desarrollo, del progreso y de la cooperación.

Sr. Ashiki (Japón) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera formular una declaración general sobre el proyecto de resolución A/64/L.14, titulado “La Alianza de Civilizaciones”. El Japón agradece los esfuerzos y el compromiso de España y Turquía con respecto a la presentación de este conciso proyecto de resolución sobre la Alianza de Civilizaciones, que fomenta un mayor entendimiento y respeto entre las civilizaciones.

El Japón atribuye gran importancia al diálogo entre civilizaciones, y por ello respaldamos la labor de la Alianza de Civilizaciones. Esperamos que, en cooperación con otras organizaciones que trabajan en el mismo ámbito, la Alianza de Civilizaciones produzca resultados concretos. Desde hace mucho tiempo, la UNESCO ha trabajado activamente en la esfera del diálogo intercultural. En el 181º período de sesiones del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, celebrado en abril, el Alto Representante del Secretario General para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Sampaio, confirmó la importancia de fortalecer la cooperación con la Alianza, y acogemos con beneplácito su declaración.

También nos complace el hecho de que la nueva Directora General de la UNESCO, Sra. Irina Bokova, prosiga y fortalezca la asociación de su organización con la Alianza de Civilizaciones, creada por el ex Director General Koichiro Matsuura. De hecho, el Japón espera que la cooperación entre la UNESCO y la Alianza siga produciendo resultados aún más tangibles.

Desde esta perspectiva, el Japón respalda y patrocina con agrado este proyecto de resolución y espera que se apruebe por consenso.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación quisiera felicitar al Secretario General por su informe (A/64/325), en el que se ponen de relieve las actividades realizadas por las entidades principales de las Naciones Unidas que trabajan en el ámbito del diálogo interreligioso e intercultural.

La cuestión de la religión y la contribución de las religiones a la paz y al desarrollo ha salido a relucir nuevamente en las Naciones Unidas en los últimos años, porque se ha convertido en algo urgente e inevitable en la opinión del mundo. Hace un siglo y medio, al principio de la Revolución Industrial, se decía que la religión era el opio del pueblo. Hoy, en el contexto de la globalización, se considera cada vez más como la vitamina de los pobres.

La contribución única de las religiones y del diálogo y de la cooperación entre ellas se encuentra en su propia razón de ser, que es contribuir a la dimensión espiritual y trascendental de la naturaleza humana. También tienden a elevar el espíritu humano y proteger la vida, potenciar a los débiles, convertir los ideales en acción, purificar las instituciones, contribuir a resolver las desigualdades económicas y no económicas, inspirar a sus líderes para ir más allá de sus obligaciones habituales y permitir a los pueblos que logren una realización más plena de su potencial natural y resolver situaciones de conflicto mediante la reconciliación, los procesos de consolidación de la paz y la sanación de la memoria marcada por la injusticia.

Es bien conocido que, a través de la historia, algunos individuos y dirigentes han manipulado las religiones. Asimismo, ha habido movimientos ideológicos y nacionalistas, que han aprovechado las diferencias religiosas para obtener apoyo a sus propias causas. Recientemente, la manipulación y el uso indebido de la religión con fines políticos han suscitado debates y deliberaciones en las Naciones Unidas, colocando este tema en el contexto de los derechos humanos.

De hecho, el debate en las Naciones Unidas sobre el papel de las religiones se ha mantenido desde hace

tiempo, y se siente profundamente la necesidad de una visión coherente de este fenómeno así como de un enfoque apropiado al respecto. Mi delegación tiene a bien ofrecer algunas observaciones sobre la cuestión para contribuir a una interacción apropiada y eficaz de la religión y las religiones con los objetivos y las actividades de las Naciones Unidas.

El diálogo interreligioso o entre religiones encaminado a investigar los fundamentos teológicos y espirituales de las diferentes religiones en pro de la comprensión mutua y la cooperación se convierte cada vez más en un imperativo, en una convicción y en una iniciativa eficaz entre muchas religiones. Me complace recordar el liderazgo de la Iglesia Católica hace 40 años al tender la mano a otras tradiciones religiosas con la promulgación del documento conciliar “En nuestro tiempo”. Hoy, muchas denominaciones cristianas y otras religiones entablan un diálogo con programas propios y, de esta manera, han seguido avanzando hacia una mayor comprensión mutua.

En este sentido, la Santa Sede ha puesto en marcha una serie de iniciativas para promover el diálogo entre las denominaciones cristianas y con los creyentes judíos, los budistas y los hindúes. Hace más de 40 años, se creó el Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso y, más recientemente, se emprendió una iniciativa, que es la primera de su tipo, con la firma de 138 representantes musulmanes del documento “Una palabra común entre nosotros y usted”. Esta iniciativa pretende fomentar un mayor respeto, comprensión y cooperación entre los creyentes de las diferentes religiones, alentar el estudio de las religiones y promover la dedicación de las personas al diálogo. Este tipo de diálogo teológico y espiritual debe llevarse a cabo por creyentes y entre estos y adoptar una metodología apropiada. Al mismo tiempo, ofrece la premisa indispensable para ampliar la cultura del diálogo y la cooperación en este ámbito, que han iniciado diferentes instituciones académicas, políticas, económicas e internacionales en los últimos decenios.

Los recientes acontecimientos sociales y políticos han renovado el compromiso de las Naciones Unidas para integrar su reflexión y su acción respecto de la afirmación de una cultura de respeto con un interés específico por la comprensión religiosa. Los protagonistas de este diálogo son los Estados Miembros en su interacción con la sociedad civil. Su enfoque y su metodología se derivan de la misión y de los propósitos mismos de las Naciones Unidas.

No obstante, teniendo presentes la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, como instrumentos jurídicos fundamentales, se puede afirmar que la responsabilidad específica y primordial de las Naciones Unidas respecto de la religión es debatir, esclarecer y ayudar a los Estados a garantizar plenamente, a todos los niveles, la aplicación del derecho a la libertad religiosa, como se afirma en los documentos pertinentes de las Naciones Unidas, que incluyen no sólo el respeto pleno y la promoción de la libertad fundamental de conciencia, sino también de la expresión y la práctica de la religión que profese cada quien, sin restricción.

De hecho, el objetivo y el logro fundamentales de las Naciones Unidas en cuanto a la comprensión y la cooperación interreligiosas es hacer que los Estados, así como todos los segmentos de la sociedad humana, reconozcan, respeten y promuevan la dignidad y los derechos de todas las personas y de cada comunidad del mundo.

El Presidente (*habla en árabe*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

Antes de continuar, quiero informar a los miembros que, a solicitud de los patrocinadores, la decisión sobre los proyectos de resolución A/64/L.5 y A/64/L.15 se adoptará en una fecha posterior que se anunciará oportunamente.

A continuación examinaremos el proyecto de resolución A/64/L.13, titulado “Día Internacional de Nelson Mandela”. Finlandia, la República de Corea y Andorra se han sumado a la lista de patrocinadores.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/64/L.13?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/64/L.13 (resolución 64/13).

El Presidente (*habla en árabe*): Queremos rendir homenaje a la obra del gran luchador Nelson Mandela en pro de la libertad y la dignidad de la humanidad. Todos conocemos su historial, conocemos su lucha y sabemos que estuvo encarcelado durante varios decenios. Hoy, al aprobar el proyecto de resolución que honra a Nelson Mandela, expresamos nuestra adhesión a la libertad y la dignidad así como nuestra gratitud a este gran hombre, que ha dedicado su vida a la humanidad y que sufrió por su causa. Queremos

expresar a este gran hombre nuestro mayor reconocimiento y gratitud.

La Asamblea General adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/64/L.14, titulado "Alianza de Civilizaciones", en su forma oralmente revisada.

Los países siguientes desean sumarse a la lista de patrocinadores: Camerún, Côte d'Ivoire, Hungría, Japón, Mozambique y Sudán.

¿Puedo considerar que la Asamblea General

desea aprobar el proyecto de resolución A/64/L.14, en su forma oralmente revisada?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/64/L.14, en su forma oralmente revisada (resolución 64/14).

El Presidente (*habla en árabe*): Hemos concluido así esta etapa del examen del tema 49 del programa.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.